

UTOPIÁS INSTRUMENTALES Y UTOPIÁS TÉCNICAS

*Susana Raquel Barbosa**

Resumen

A partir de dos definiciones operacionales de utopía (Horkheimer) y de técnica (Bloch) proponemos una división de las utopías a fin de visualizar el lugar que le corresponde a las utopías instrumentales y, dentro de ellas, a las utopías técnicas. Exponemos la propuesta de Bloch, y puntualizamos sus limitaciones. Luego relevamos la determinación local de la teoría de Bloch en la interpretación del pensador chileno Sergio Vuskovic para finalmente, desde una teoría crítica de la tecnología, cerrar con una propuesta de actualización de la teoría de Bloch.

Descriptor: utopías instrumentales – utopías técnicas – Ernst Bloch – Sergio Vuskovic – teoría crítica de la tecnología.

Mientras la utopía parece tener baja estima en la teoría filosófica actual, la técnica, contrariamente, encuentra cada vez más seguidores. La utopía es una creación original del Renacimiento y actualmente toma forma en configuraciones diferentes a la clásica. Aún cuando sobre la técnica se abren permanentes espacios de discusión filosófica, en algunas interpretaciones permanecen elementos de la original *τεχνή*.

Para acercarnos a una definición de utopía seguimos a Max Horkheimer, para quien "la utopía, en efecto, tiene dos caras; es la crítica de lo que es y la descripción de lo que debe ser. Su importancia radica, esencialmente, en el primer momento"¹. Esta afirmación expande los límites conceptuales de la utopía tal como fue tratada históricamente por distintos pensadores y a través de múltiples enfoques. Esto es, la utopía no se reduce a un relato ni a la tendencia al mejor lugar (eutópico) sino que es un prisma conceptual crítico para interpretar el mundo. Con respecto a la técnica, optamos por un enfoque que la considera como instrumental o complementaria del organismo humano,

* Dra. En Filosofía, Académica de la Universidad Nacional de Mar del Plata, investigadora Conicet, Argentina.

¹ M. Horkheimer, 1987: 244.

primitivo o no especializado. Desde esta concepción protésica (προσθεσις)² avanzamos hacia un segundo enfoque en el cual la técnica parece desentenderse de la vida.

De acuerdo a lo expresado anteriormente, en este trabajo partimos de dos definiciones operacionales de utopía (Horkheimer) y de técnica (Bloch). Proponemos una división de las utopías³ a fin de visualizar el lugar que le corresponde a las utopías instrumentales y, dentro de ellas, a las utopías técnicas. Exponemos la propuesta de Ernst Bloch, puntualizamos sus limitaciones y relevamos la apropiación latinoamericana de este enfoque. Finalmente sugerimos actualizar la propuesta de Bloch con la teoría crítica de la tecnología de Andrew Feenberg.

1. Tipos de utopías, una división

Proponemos una división de las utopías realizada desde la perspectiva de su estudio crítico tal como se da en la filosofía y en las ciencias sociales. En esta división se combinan varios elementos, la posición del sujeto que construye el discurso utópico, la orientación que asumen los intereses de ese discurso y la recepción o de la lectura *ex-post facto* de las utopías.

El primer elemento parte del sujeto y se enmarca en lo que se denomina *intención* utópica (Horkheimer), el segundo se relaciona con el *interés* (Habermas) que guía el eje de la denuncia utópica y el tercero se refiere a la *interpretación* (Gadamer-Ricoeur) que la teoría filosófica actual hace del legado utópico tradicional.

Distinguimos entonces las utopías:

- Por su *voluntad de realización*: las utopías sociales, políticas y culturales. Su tendencia al cambio se expresa en la voluntad de negación de un orden determinado, en la realización de algo 'otro' o en la lectura exacerbada de ciertas tendencias reales.

² D. Parente, 2010: 35.

³ S. Barbosa, 2003: 301.

- Por su *voluntad ejemplarizante*: las utopías éticas y pedagógicas. Este tipo de utopía se erige como guía de conducta humana desde el *pathos* de una práctica particularizada en un individuo pero con aspiración a la universalización.
- Por su *racionalidad estratégica*: las utopías instrumentales. Estas utopías se dividen en las utopías técnicas y las utopías metodológicas. Las utopías técnicas aparecen en dos modalidades: como invento o “la conquista de una fuerza por el diseño de materiales orgánicos o inorgánicos fuera del cuerpo”⁴ y como progreso allende todo organismo. Su orientación se inicia con el fin de completar artefactualmente la vida y luego se aleja de ese fin, hasta la artificialidad autónoma. Las utopías metodológicas se configuran, desde la perspectiva de una filosofía de las ciencias sociales, como un tipo de utopía incorporado a las prácticas de investigación. Su propósito es servir como ideal al que se orienta el ejercicio de la ciencia.

El primer tipo de utopía, definido por la voluntad de negación de cierto orden establecido, asume la orientación de cambio (social, político, económico, cultural) con pretensión de validez universal del cambio querido. El segundo tipo aparece como efecto concomitante del giro lingüístico de la teoría filosófica contemporánea, se define desde un discurso prescriptivo, y asume la orientación de guía de la conducta humana. El tercer tipo incluye en primer lugar la utopía técnica que surge como actitud voluntaria de proyectar una maximización en los bienes de uso para transformarse luego en un progreso que parece autónomo. En segundo lugar incluye la utopía metodológica que emerge como la actitud involuntaria de un discurso científico y se convierte en guía intrateórica de la investigación. La particularidad de la utopía metodológica es que la *intención* utópica está ausente inicialmente, pero gracias a la *interpretación (ex post facto)* se configura como utopía metodológica.

2. Utopías instrumentales y Utopías técnicas

En la base de las utopías instrumentales no existe una voluntad que sea negadora de un orden (utopías políticas) o una voluntad que se coloque como guía de conducta (utopías éticas). Las

⁴ E. Bloch, 1979: 196-197.

utopías instrumentales se activan por una racionalidad estratégica que orienta el elemento utopizado como medio para la obtención de innumerables beneficios. Para ilustrar las utopías técnicas elegimos la teoría de Ernst Bloch y, para referirnos a las utopías metodológicas elegimos los tipos ideales de Max Weber (conceptos utópicos) y el programa de investigación liderado por Max Horkheimer que fusiona múltiples perspectivas disciplinares con el objetivo de construir una teoría crítica. Aquí sólo tratamos las utopías técnicas.

Hay un concepto esencial en la teoría de la utopía de Bloch, el “todavía no” (*Noch-Nicht*). Por un lado, existe una objetividad en clave de realidad aún no devenida (*Noch-Nicht-Gewordenes*) y por otro lado, existe una subjetividad en términos de un sujeto aún-no-consciente (*Noch-Nicht-Bewusstes*). Ambos aspectos están enfrentados. La esperanza y la utopía realizan el proceso de revertir el *todavía no* del mundo y el *aún no* de la conciencia del hombre. Como la esperanza es una potencia espiritual que actúa como fuerza determinante de la acción en tanto proyecto futuro, la utopía es el carácter que asume la filosofía, en la medida en que a ella corresponde volver consciente lo “todavía-no-consciente”⁵.

Cuando Bloch introduce las utopías técnicas distingue dos etapas. En la primera etapa exalta el carácter del hombre como “animal fabricante de instrumentos: sólo él ha hecho que la uña se intensificara en lima, el puño en martillo, los dientes en cuchillo”⁶. El hombre puso el fuego a su servicio y acrecentó el arte de hacer cosas nuevas con los materiales. Desde entonces, “inventar significa conquistar una comodidad suplementaria por la elaboración de materiales orgánicos o inorgánicos fuera del cuerpo”.

Antes del año 1500 eran muy pocos los sueños técnicos dirigidos a la ampliación de los medios instrumentales; solo con el capitalismo y el interés mercantil se activan los grandes proyectos técnicos. Si bien la invención y el diseño pueden obedecer al azar, en Bacon encontramos invención consciente (voluntaria); su *ars inveniendi* se revela como el anhelo de fundar el “hallazgo teórico” y la “invención práctica” en la experiencia o en datos de los sentidos. *Nova*

⁵ E. Bloch, 1977: 102-168.

⁶ E. Bloch, 1979: 196.

Atlantis es la primera utopía tradicional que activa “las fuerzas técnicas productivas de una vida mejor”⁷.

El ritmo técnico alcanzó su tope entre 1750 y 1914 y después decreció y se redujo a inventar maquinaria para matar. No obstante, la esperanza alienta a Bloch, cuando afirma que la invención lleva en sí “verdadera utopía cuando procura economía de las necesidades, en lugar de economía de la ganancia”⁸.

Hay una segunda etapa de las utopías técnicas que comienza cuando el progreso técnico ya no necesita imitar al organismo humano; la máquina resuelve su fin por medios propios. Lo más importante es no perder la conexión con el *sujeto humano*, el cual, en el proceso técnico, convierte las cosas en sí, en cosas para nosotros, según palabras de Engels⁹.

3. Apropiación latinoamericana de Bloch

Hay una apropiación latinoamericana de la teoría de Bloch en la obra del profesor Sergio Vuskovic Rojo¹⁰.

Su planteo comienza con la esperanza y su carácter indefinido en el sentido de que la esperanza nunca alcanza su propio fin: “siempre el objetivo alcanzado... reclama otra vez la necesidad de su superación y así al infinito; es como el efecto horizonte”. La esperanza puede vivir por la energía presente en cada ser humano y comienza en el hambre efectiva o en el hambre *docta* (anhelante de ideas nuevas). El ser humano es consciente del “vacío revelador de algo que falta”, y esta conciencia es la expresión de un mundo instintivo anclado en la necesidad y orientado a la pregunta que abre a la satisfacción. En aquella conciencia encontramos “la posibilidad de entender de un modo nuevo la historia humana, como *pathos* de la transformación del perenne surgimiento del *novum*”.

La función utópica se coloca en el centro de las pasiones del hombre, que el conato de su liberación vuelve explosivas. La subjetividad, los afectos y las emociones adquieren

⁷ E. Bloch, 1979: 226.

⁸ E. Bloch, 1979: 232.

⁹ E. Bloch, 1979: 237.

¹⁰ S. Vuskovic Rojo, 2001.

protagonismo en el sentido de que pese a una situación efectiva de estar alienadas o manipuladas, son movilizadas por la estructura utópico-deseante que propende a la exigencia de lo nuevo, a la posibilidad de lo otro y del otro.

Para Sergio Vuskovic esta es la raíz común de las tres utopías de nuestra época, la cristiana, la marxista y la laica, derivada esta última de la revolución americana y la francesa.

Otro aporte interesante del Profesor Vuskovic es la relación que establece entre utopía y política. Esta formulación encontró su concreción efectiva en dos sentidos: el primero, en su experiencia como político en los '70 en Chile y el segundo, en su interpretación del mensaje jesuítico en clave utópica¹¹.

4. Consideraciones críticas

Qué limitaciones presenta hoy la propuesta de Bloch? La limitación más evidente está en sus propias definiciones de técnica. En primer lugar adhiere a la concepción protésica (de προσθεσις; poner delante, añadidura) que admite que toda prótesis es el elemento compensatorio de una estructura antropológica deficitaria. En segundo lugar opta por un enfoque que ve el progreso como algo autónomo, alejado del organismo humano. Hoy estas definiciones no son falsas pero quedaron cortas para captar la complejidad de la técnica moderna. Antes de ver cómo podemos completar la limitación de la perspectiva de Bloch deseamos puntualizar su innovación.

Pese al “expresionismo tardío”¹² que detentan algunos conceptos de *El principio esperanza* rescatamos tres nudos conceptuales: la idea de esperanza en la base de la utopía, la pulsión del hambre como energía existencial que moviliza todas las actividades humanas y la noción de una naturaleza amigable conjugada con la de una técnica no destructiva.

La teoría de Andrew Feenberg puede colaborar para esclarecer, completar y actualizar la idea de técnica y la de utopía técnica. En la teoría crítica de la tecnología de Feenberg se revisa el recorrido conceptual de la tecnología en la teoría filosófica académica para llegar a la conclusión de que su estudio ha sido realizado desde dos perspectivas diferentes, el substancialista y el

¹¹ S. Vuskovic Rojo, 2004.

¹² J. Habermas, 1975: 133.

constructivista. La perspectiva substancialista ha terminado en muchos casos en una mirada antimoderna y la perspectiva constructivista se ha reducido, a veces, a tratar la tecnología en forma acrítica. Feenberg intenta superar estas limitaciones con su teoría de la instrumentalización en dos niveles: “el nivel de nuestra original relación funcional con la realidad y el nivel del diseño y la implementación”¹³.

Lo que en Feenberg adquiere forma de utopía es, a nuestro juicio, la posibilidad de quiebre de la preeminencia de la administración tecnocrática para permitir que el ejercicio de la agencia humana se realice libre y democráticamente. Y ésta es la cuestión radical de su filosofía de la tecnología.

Ofrezco un cierre provisorio para mi propuesta: la utopía latinoamericana tiene los mismos componentes que la utopía europea. La baja cotización de la utopía en las últimas décadas permite a Fernando Ainsa¹⁴ ampliar la estructura de la utopía clásica. Rescato dos ejemplos de su registro: las migraciones latinoamericanas de trabajadores pobres por un lado, y la unidad latinoamericana como utopía por otro. Este es el concepto más singular de la propuesta de Ainsa ya que permite desmitificar la aserción de la muerte de la utopía por parte de cierto discurso filosófico canónico.

Referencias Bibliográficas

Fernando AINSA (1999), *La reconstrucción de la utopía (La reconstruction de l'utopie 1997)*, Correo de la Unesco, Ediciones Unesco, México.

Susana BARBOSA (2003), *Max Horkheimer o la utopía instrumental*, Fepai, Buenos Aires.

Ernst BLOCH (1977), *El principio esperanza (Das Prinzip Hoffnung, Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1959)*, trad. F. González Vincen, Aguilar, Madrid, Vol. I: 102-168.

Ernst BLOCH (1979), *El principio esperanza (Das Prinzip Hoffnung, Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1959)*, trad. F. González Vincen, Aguilar, Madrid, Vol. II: 194-272.

¹³ A. Feenberg, 2005: 109.

¹⁴ F. Ainsa, 1999: 77-89, 189-207.

Andrew FEENBERG (2005): "Teoría crítica de la tecnología", Revista Ciencia, Tecnología, Sociedad CTS, N° 5, vol. 2: 109-123.

Jürgen HABERMAS (1975), *Perfiles filosófico-políticos (1971)*, trad. M. Jiménez Redondo, Taurus, Madrid.

Max HORKHEIMER (1987): "Anfänge der bürgerlichen Geschichtsphilosophie" (1930), en: Max HORKHEIMER, *Gesammelte Schriften II*, (Hrsg.) A. Schmidt und G. Schmid Noerr, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt, II: 179-270.

Diego PARENTE (2010), *Del órgano al artefacto*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Sergio VUSKOVIC ROJO (2001), "Esperanza y utopía concreta", *CEPLA, Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano*, Facultad de Humanidades, N° 8, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso-Chile: 159-163.

Sergio VUSCOVIC ROJO (2004), *Filosofía latinoamericana*, Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso-Chile: 67-74.